



ÁNGELES AGRELA

EL CUERPO COMO HILO CONDUCTOR DE NARRACIONES

DESDE LA FOTOGRAFÍA, EL VÍDEO, LA PINTURA Y EL DIBUJO, LA CREADORA PARTE DE SU PROPIA EXPERIENCIA Y DE TODO LO QUE LE LLAMA LA ATENCIÓN Y QUE CREE QUE ES DIGNO DE CONTAR

Juan-Ramón Barbancho

El trabajo de Ángeles Agrela (Úbeda, Jaén, 1966) irrumpió hace años con fuerza en la fotografía contemporánea, con series como *Camuflaje* (1999-2001), donde el cuerpo crea un lenguaje de identidades con el espacio que ocupa. Eran 32 obras en las que mimetizaba su cuerpo con un suelo de parquet, el agua de la piscina, el verdor del bosque o el cielo... Si trazamos ahora una especie de línea del tiempo a través de su trabajo podemos ver cómo hay un nexo común, el protagonismo del cuerpo, o más bien el soporte donde el que se asientan las historias que la artista cuenta.

ESPACIO CONSTRUIDO

Desde la fotografía o el vídeo hasta su trabajo actual con la pintura y el dibujo, Agrela trabaja a partir de sí misma, desde su propia experiencia y desde aquello que cada día le llama la atención y que cree que es digno de contar. "Mi trabajo es el resultado de meter en una coctelera muchas cosas e intereses distintos junto a otras que se cuelean inconscientemente". A esto obedecen también series como *Desaparecida en combate* (2000-2001), que comparte el mismo deseo de mimetizarse con el entorno, pero en este caso el espacio no es natural sino construido, una especie de caja-habitación donde establece relaciones de lucha-dominación con su compañero de obra. En otras utiliza el cuerpo como hilo conductor de narraciones en las que a menudo se presentan relaciones de poder de unos sobre otros, como en *Pelea* o *Ajuste de cuentas*. Lo mismo ocurre en *Lección de Anatomía* o *La Profundidad de la piel*.



De arriba abajo, *Paloma en la mesa*, 2018, acrílico y lápiz sobre papel, 150 x 200 cm; *Laura en el sofá*, 2018, acrílico y lápiz sobre papel, 200 x 150 cm, ambas de la serie *El Favor de las Bellas*. Página opuesta, *Ángeles Agrela* trabajando en su estudio.



Otras series abundan en el cuerpo y su relación con el ejercicio físico y el mundo de los gimnasios como en las series *Óscar Cortés* o *No pain, no gain*. Cuerpos que se llevan hasta el extremo de un culto desahogado a una supuesta belleza física. "A veces he usado estas imágenes para hacer metáforas sobre mi visión de la propia figura del artista; por qué hacemos las cosas que hacemos y cómo es juzgado o interpretado nuestro trabajo". Máscara, ocultamiento de la verdadera identidad, utilizada en peleas y rituales que tienen muchas veces que ver con la violencia, y que también utiliza en la serie *La elegida*. Siguiendo con la utilización del cuerpo y su capacidad narrativa, hace unos años que cambió de soporte y se centró en un fructífero trabajo con la pintura y el

dibujo. Este paso de una forma de trabajo a otra no significa abandonar uno por otro, es más bien el resultado de una evolución en la que, como decía antes, se mantiene una serie de intereses a la hora de contar historias desde una perspectiva diferente. "Encauzar cada serie nueva y darle forma conceptual y técnicamente no es fácil. Cada una de ellas pertenece a un momento vital distinto y darles continuidad y ver el trabajo con una visión global a lo largo del tiempo es complicado. Es verdad que mis proyectos siempre suelen abordar el asunto desde distintos medios; a veces ha habido un vídeo que ha funcionado como el eje central y ha dado origen a las ideas, o series de fotografías que me acercaban al mundo de lo publicitario o la ficción".

En series anteriores reflexionaba sobre la máscara, el ocultamiento, o cómo algunas personas transforman su cuerpo y convierten su imagen más superficial en definitiva. En su trabajo más reciente habla sobre el ocultamiento del rostro, en este caso el femenino. Son esas obras en las que aparecen mujeres que se velan la cara con el pelo, un elemento que Agrela lo utiliza para ocultar, haciendo así que el discurso pase de individual a colectivo o genérico. "Creo que a veces distraer la atención de los rasgos particulares del rostro tiene el efecto de generar una atención extra hacia las otras cosas que definen a esa imagen como persona, las cosas que hemos elegido como nuestra imagen. El tema del simbolismo de la máscara es importante, y lo

que el pelo ha significado y significa a nivel simbólico en muchas culturas, o también el carácter camaleónico que la moda y la indumentaria añaden a la imagen de una persona, incluso si se oculta el rostro".

ESTEREOTIPOS FEMENINOS

La primera parte de la serie *El Favor de las Bellas* fue expuesta en la galería marbellí Yusto Giner en 2016. Son dibujos que tratan sobre los estereotipos que la sociedad adjudica a las mujeres y que parece que se tienen que cumplir de manera obligatoria y esto es precisamente lo que la artista quiere cuestionar. Tras un largo trabajo de investigación sobre cómo han sido representadas las mujeres en el arte, a través de los siglos, siempre de musas pero nunca de protagonistas (por mucho que a lo largo de la historia

haya habido mujeres artistas, muchas y muy buenas), tantas veces representadas como "sujeto paciente", modelos tumbadas, dormidas, recostadas, mirando o siendo miradas. Agrela recoge esta tradición y la altera, la pervierte reclamando el protagonismo de ellas, también, cómo no, de las mujeres artistas, las de antes y la de ahora. Tal como lo expresa la autora "hay muchos prejuicios sobre la mujer artista; su nivel de implicación a largo plazo o su capacidad para defender una posición en un mundo muy competitivo diseñado a la medida de las capacidades masculinas. O sea, nada distinto de lo que sufre una mujer en cualquier otro sector".

En definitiva, como decía antes, el trabajo de Agrela utiliza el cuerpo como imagen y como metáfora, como soporte de narraciones que, aun usando tantas veces la máscara, lo que pretende es precisamente romperla para visibilizar diferentes temas que son asuntos cotidianos, algo en lo que todos y todas tenemos nuestra parte de compromiso. Como lo expresa ella misma "los artistas, hombres y mujeres, tenemos una responsabilidad social que no se debe olvidar y que no se reduce a la problemática específica del sector del arte, sino a todos los ámbitos de la sociedad. Tendríamos que estar implicados en el progreso social general y limpiar nuestra propia casa a la vez". ■

DATOS ÚTILES

El cuerpo en la mirada
Centro Cultural CajaGranada
Hasta el 19 de abril
www.cajagranadafundacion.es

DESCUBRIR EL

ARTE

Año XXI nº 254
Abril 2020 • 4,95 €

P. Gauguin - 92



GAUGUIN

EL PINTOR QUE ALUMBRÓ
LA MODERNIDAD PICTÓRICA

RETABLO DE BOLEA UNA JOYA RENACENTISTA EN HUESCA • LOS MÁRMOLES
TORLONIA SE MUESTRAN POR PRIMERA VEZ • LAS ARTISTAS ESPAÑOLAS
DEL SIGLO XIX SALEN DE LOS ALMACENES DEL MUSEO DEL PRADO